

Sale los dias 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo gratis un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid. 4
Las provincias. . . 6 } Franco.
Si la suscripcion se hace en Madrid. . . 5 }

Dos rs. menos sin figurin ni patron.



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.



HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

Modas.

Hay modas que no deberían pasar nunca, sino aclimatarse por decirlo así en un país, y ser constantemente el adorno de sus bellas habitadoras, y el encanto de sus entusiastas habitantes. Nos parece que sucedería esto, entre otras, á las formas elegantes y sencillas de los vestidos de peto, que tan graciosamente se pliegan á los contornos de todas las hermosas, y que mas que ninguna otra clase de cuerpos tienen la ventaja de ocultar, ó por lo menos de disimular notablemente las proporciones poco académicas de algun talle desventurado. La forma del peto es exactamente la misma de las antiguas cotillas, con la diferencia de no tener aquella armazon pesada, que las hacia parecer cotas de malla mas bien que ajustados vestidos. Así, pues, una dama de cintura algo subida, la es fácil prolongando la punta del peto, y rebajándole en proporcion hasta por detras, figurar un talle caído, acabando de completar esta ilusion

TOMO I.

el saber hacer el frunce de los pliegues bajo, y poco abultado. Del mismo modo, la que tenga el talle demasiado bajo (aunque esto sea segun se dice de muy buen tono) puede sin embargo disimular la poca estension de la falda, recogiendo el pico del peto, y subiendo el frunce igualmente de los pliegues, usando del *Crino-Céfiro* ó *ropa interior* ahuecada que levante proporcionalmente las caderas.

Reconociendo nosotros estas ventajas, hemos creído hacer un no pequeño servicio á nuestras elegantes, repartiendo un patron de esta clase de cuerpos.

ESPLICACION DEL PATRON. Representa este un cuerpo de peto, para un talle regular, que solo abraza un solo lado, debiendo cortarse por consiguiente dos veces cada una de las tres figuras para obtener el cuerpo completo: por manera que la figura 3 doble forma la parte de delante: la figura 1 tambien doble forma la espalda, quedando la abertura para los corchetes en la línea que no tiene letras: y la figura número 2 cortada dos veces sirve cada una para los costados, uniéndose la línea F. G. con la J. K. de la

espalda, y la línea B. A. con la D. C. de delante empezando la union por la letra B. hasta donde alcance la costura. De este modo ya no queda por hacer nada mas que la boca-manga, uniendo la línea J. Y. á la F. E. y la Y. H. á la E. A. El trozo J. L. M. K. de la figura 1, ó bien puede cortarse separado por la línea que indican los puntos, ó bien formar parte de toda la figura, segun sea el ancho de la tela, ó lo que se quiera aborrrar de esta. La moda es sin costura; todo de una pieza.

El modo mas espedito de obtener todos los patrones que se quieran, conservando el modelo, es picar este por cada una de sus líneas, y con una muñeca de carbon ó lapiz molido calcarle sobre otro papel; ó para mayor limpieza, al mismo tiempo que se pica el original se va picando tambien otro papel que se cose adjunto: saldrán en este las líneas picadas, y se cortará por ellas.

DON FRANCISCO FEBO, REY DE NAVARRA.

El puente de Santa Magdalena.

Los últimos rayos del sol quebraban su pálida lumbre en las trémulas ondas del Arga caudaloso. Ceñía la cordillera de los montes una ráfaga de luz, que parecia ser la corona que el astro del cielo ceñía al gigante del mundo. Las sombras se apoderaban de los valles, la niebla se alzaba del cauce del rio, y enturbiaba la atmósfera, y confundía los objetos con los vapores, la tarde con la noche. Dos ginetes, vestidos á la ligera, con gabanes y gorras de terciopelo, bien equipados de armas, pues en su cinto relumbraban los cuchillos de monte y en su diestra mano las aguzadas puntas de sus jabalinas, costeaban por la ribera izquierda, y empezaban á subir la cuesta del puente de la Magdalena, con direccion sin duda á la ciudad de Pamplona, que á corta distancia se divisaba como una masa oscura.

El siguiente diálogo nos dará á conocer los personajes que tan entretenidos de-

bían venir en sus pláticas amigables, que sin advertir el uno en los poyos de la entrada del puente, tropezó la estrivera, y hubiera dado al rio el poco diestro ginete, si su activo compañero inclinándose con prontitud el cuerpo, y sosteniendo con poderosa mano caballero y cavalgadura, no le hubiera detenido en la silla, sin otro accidente que un ligero rasguño en el brazuelo del fogoso alazan que montaba, y la pérdida de su bonete negro, sombreado de plumas que cayó al rio, como un águila que se deja bogar sobre las ondas. Siguiéron su curso con la vista ambos caballeros, hasta tanto que los remolinos y las sombras se le ocultaron á sus ojos: entonces el sostenedor así le habló al poco cuidadoso amigo, que á la sazón se ocupaba en arreglar detrás de las orejas los blondos y abundantes cabellos que á merced del viento se destrenzaban, y que aparecían en la noche como el velo flotante de un hada encantadora y hermosa.

«Así me lo perdoneis, pero os vuelvo á decir que no son vuestras manos para riendas de corceles, sino para premiar amantes favorecidos; y que en mal hora me han encargado de vuestra custodia, pues pareceme que sois difícil de guardar: de tal modo se reúnen las casualidades en contra de vuestra persona.

—Jaime, buen ánimo y confianza. No creo en agüeros; un noble fin guía mis pasos, y espero en Santa Magdalena que un feliz suceso compensará mis fatigas.

—Qué se yo: buscar andanzas no es cuerdo ni aun en pechos varoniles, mucho menos en.

—Calla: una palabra puede comprometernos: estamos á una milla de Pamplona.

—Es verdad.

Siguióse un momento de silencio en que ambos interlocutores parecían entregados á profundos pensamientos: el resultado de ellos fue, que Jaime se quitó su gorra de piel de oso, y se la presentó al que parecia su señor. Aceptóla este en cuanto reparó que su buen servidor cubriase la cabeza con una especie de caperuz oscuro que sacó de la abertura del gaban.—Ola ¿vie-

nes prevenido? — No es para menos el lance: traigo tres disfraces completos. — Todo se necesita para burlar la vigilancia de los beaumonteses. — No, nada mas que el odio de los agramonteses. — ¿Qué mas has sabido? — Que don Francisco parte á las seis de la madrugada de su noble villa de Pamplona: que algunos olvidándose que viene de pacificar el reino de Navarra con la ayuda de los reyes católicos, y que ha confirmado todos sus honores, privilegios y prerogativas, en fin, que es un padre para sus vasallos, quieren ser tiranos para su rey, y tratan de comprometerle por la fuerza á que se case esta noche.

—Basta.... Basta, interrumpió la voz débil del caballero. Ya se percibe el paso del centinela en la muralla. Dadme valor, Santa Magdalena. »

Habian llegado junto á los fosos de la ciudadela; se adelantó el escudero, y habiendo satisfecho al vijia de la torre, se oyeron rechinar las cadenas del puente, se sintió el golpeo de los caballos en la tabla colgante, y se les vió desaparecer como dos sombras dentro de los muros.

II.

LA SALA DE GUARDIA.

La sala de guardia era una larga galería, ancha á proporcion, cubierta de armas, colgada de retratos, y alumbrada por enormes candelabros incrustados en las paredes; todo lo cual daba un aspecto marcial y grandioso al salon. Al un extremo chispeaba un hogar abundante; al fendo se veian dos mesas aparejadas de viandas, y rodeadas de varios soldados que conversaban en voz baja, formando un extraño contraste al que los hubiera observado de lejos, ver el aire de sus espresivos semblantes, el meneo de sus brazos, el giro de las copas, las lumbreras de sus armas, y no percibir sino el murmullo sordo y desentonado de sus voces apagadas y misteriosas. Para ser compañeros y soldados se solazaban de extraña manera; para ser conspiradores ó espías

guardaban poca medida y discrecion; eran beaumonteses.

Desde la época de don Juan el II infante y despues rey de Aragon y de Navarra, puede decirse que feneció este reino: pues habiendo podido reunir de un modo natural y lejítimo ambos tronos en su heredero don Carlos, la muerte de este príncipe por odios de su padre, poco despues de su segundo enlace con doña Juana Enriquez, acabó de desunir el reino de Navarra; de modo que los que lo obtuvieron despues, no lo poseyeron en paz, á causa de los bandos internos de beaumonteses y agramonteses, atizados por sus vecinos, que todo lo llenaron de sangre y confusion. Muerto don Juan el 19 de enero de 1479, y el 12 de febrero del mismo año doña Leonor su hija y viuda del conde de Fox, que llegó á poseer el reino, por su testamento, declaró sucesor á la corona á su nieto don Francisco Febo, hijo de su primogénito don Gaston, que ya era muerto. Hallábase don Francisco con su madre doña Magdalena en Bearne cuando supo tan graves noticias. Envió á sus tios el cardenal don Pedro, y al infante don Jaime para apaciguar los ánimos; pero como el mal era añejo le fue preciso poner por mediador al Rey católico, y con su ayuda apaciguó algun tanto los encontrados bandos. Pasó á Pamplona, se coronó el 6 de noviembre de 1482, y despues de visitar el reino, y de conceder fueros y franquicias volvió á dicha ciudad para dirijirse á Pau de Bearne, donde trataba de tomar esposa.

La noche, pues, antes de su partida, era cuando los soldados aparentando solaz y holganza, trataban nada menos que de hacer casar por la fuerza á su rey con la hija de don Gonzalo Sanchez, partidario beaumontes; y descomponer de este modo el enlace con la sobrina de un magnate de los del bando contrario, que habia jurado por la cruz de su pecho que era roja, y el puño de su espada que era otra cruz de bronce, no dejar raza de agramonteses, ni solar de sus mayores, que no se amasara con su sangre. Sabian sin duda demasiado bien lo que era un juramento de venganza

de un beaumontés y trataban de evitarla, aun cuando para ello hubiesen de atentar á la vida del Rey.

En aquel momento echaban suertes sobre quién sería el que, al último extremo, tuviera que atreverse á darle muerte: resistíanse sus hidalgos pechos á tamaña alevosía; y ya uno de ellos, soldado de patria desconocida, se ofrecia á ser el verdugo, cuando la llegada de varios caballeros acabó de decidir la cuestion. Venia entre estos el de la caperuza del puente, aunque disfrazado en traje de agramontés, y á lo que parecia, dispensábanle alta consideracion sus camaradas.

«Basta de pláticas, murmuró en voz sorda: busquemos la víctima; el asesino corre por mi cuenta: os encargo la mayor circunspeccion delante del soberano. Le propondré por última vez vuestra demanda; si se niega á escucharla, como á los monges que ya anteriormente ha despreciado, entonces nos responderá su cabeza.»

Cesó de hablar; siguiéronle parte de los soldados, otros quedaron á la entrada de la puerta secreta que conducia á sus compañeros á la cámara del Rey.

Hallábase este entregado á su distraccion favorita, tocando la flauta en que pasaba por ser tan diestro; y los sonos armoniosos que se dilataban con punzante bibraçion por los ámbitos desiertos formaban como el quejido interrumpido y melodioso de un angel abandonado. Alargaban sus cuellos los indómitos soldados, y estirándose sobre la punta de sus pies, permanecieron un momento á la entrada de su gabinete, contemplando estáticos al diestro tañedor, y sin atreverse á respirar por no turbar su inspirada cantilena.

Adelantóse el de la caperuza, y el rey viendo dibujarse en el espejo que en frente de sí tenia la formidable sombra de un guerrero, tornóse, aunque sin sobresalto, para verle, y dejó el instrumento sobre el labrado confidente en que descansaba.

«Señor.—¿Qué buskais? ¡ah! sois...—Roberto de Nuñez, le interrumpió el soldado, haciéndole una señal imperceptible que hizo

fijar los ojos del rey en la parte oscura de la entrada, y distinguió brillar en la oscuridad como los ojos de veinte bienas, ó el resplandor de cien puñales, acaso ambas cosas. Sin embargo, lejos de mostrarse turbado, alzó la voz, y exclamó con energia:

—¿Venís á proponerme ese enlace aborrecido? Jamás, lo he dicho. Aunque mi palabra no me comprometiera por otra muger, mi honor me lo manda, y mi deber.—Advertid...—Que un rey no es vilipendio de sus vasallos.—Sí, mas temen la influencia del conde, con cuya hija os vais á desposar...—Y quieren que don Gonzalo la ejerza mas terrible sobre los del bando enemigo. Jamás lo vuelvo á repetir. Me caso por honor: defenderé ambos partidos por deber, y por honor tambien de todos»

Roberto iba á proseguir, pero viendo que se adelantaban los soldados y que esgrimian sus aceros, acercose á conferenciar con ellos en tanto que don Francisco se apoderaba de una espada, y arrimándose al muro les decia: «Accion de villanos, buscar la razon en la cuchilla: venid todos, y al menos matadme como caballeros, y os borraré el baldon de asesinos.»

Roberto, apenas bastaba á contener la arremolinada tropa; pero dió un silvido, y detras de las cortinas de la alcoba se apareció un enmascarado con un puñal. Entonces Roberto les dijo en voz baja: «Ya lo veis, todo estaba dispuesto para el último trance. Cuando duerman... allí le espera la muerte.» La cortina se habia corrido. Los soldados quedaron satisfechos, y aunque recelosamente fueron saliendo del aposento, con la confianza tambien de que no habia otra puerta que la que ellos custodiaban; y gozosos de que por otra mano recibiese la muerte un Rey tan magnánimo y valeroso. Este, que nada habia advertido, quedóse asombrado al reparar que los hombres desaparecian y que la puerta se cerraba: agitado de tan violenta aparicion, sintió que sus fuerzas le abandonaban y quedó rendido á un débil desmayo sobre el confidente. Las cortinas entonces se descorrieron, y el enmascarado acudió á sostener la frente de

Febo. Sus manos temblaban, sus suspiros revelaban, no un asesino, sino un espíritu débil y un corazón apocado. Su voz era la de un ángel, su cara, al quitarse la careta, descubrió las facciones del caballero del puente de la Magdalena; pero la exclamación que soltó murmurando, «desgraciada de mí», manifestó que era una mujer la que lloraba sobre el cuerpo de su amante.

(Se continuará.)

ESTATUAS MARAVILLOSAS.

Todo el mundo sabe que la escultura es tan antigua como el mundo, mas que la música y la pintura, mas que las lenguas, y acaso aun mas que la palabra: la escultura era el arte exclusivo y único de los pueblos primitivos.

El primer escultor, cuyo nombre nos ha conservado la historia, fue Tubalcano, y era nieto del primer hombre, á quien se debe igualmente el descubrimiento de fundir los metales.

La primera estatua acerca de la cual ha sido posible echar un cálculo aproximado, y juzgarla mas que por oídas, ha sido una obra admirable en la que el mismo Dios puso su mano: la mujer de Loht, matrona que por no poder reprimir su curiosidad, y haber vuelto la cabeza para ver la ciudad de Sodoma cuando se abrasaba la transformó en estatua. Existía, y no sabemos si aun existirá: no la hemos visto, pero viajeros instruidos y dignos del mayor crédito nos han legado la notable descripción de tal prodigio. Entre los testimonios mas auténticos, y que mas fé nos merecen, puede verse el de Benjamin de Tudela, judío errante que recorría el mundo en busca de antigüedades por los años de 1173. Protesta que vió la estatua de sal: «A la verdad, dice, se ha disminuido algo por lo que la lamen las fieras, pero se la vé que por momentos va creciendo y recobrando su antiguo espesor».

O mucha confianza nos deben inspirar

los recuerdos místicos de aquellos tiempos, ó no se puede negar que es una maravilla incomprensible, y destinada únicamente á ser descubierta á nuestros ojos por un judío.

La estatua dicen que era de tamaño natural. Tertuliano, uno de los padres de la iglesia que florecía en el siglo XII, habla de este prodigio incontestable, y aun la supone dotada de todas las debilidades y miserias de una mujer.

La autoridad de dos escritores tan graves parece que no deben dejar ninguna duda á los incrédulos. ¿La daremos crédito nosotros? ¿Por qué no nos hacen mencion de ella Chateaubriand y Lamartine en sus meditaciones? ¿Acaso no habrán sabido buscarla!

Dejamos para otro artículo hacer mencion de la estatua de Menon, y del Coloso de Rodas, pues á nuestro entender ofrecen curiosidades dignas de saberse: pero no concluiremos esta breve reseña sin citar otra estatua que igualmente se supone obra del cielo el *Paladium*.

Representaba la figura de la hermosa Minerva, deidad que como todos saben hizo tan importante papel en las guerras de Troya. Apolodoro dice, que cuando se fundó la ciudad de Ilion, un sacerdote rogó á Júpiter le concediese alguna prenda religiosa que le manifestara la protección que se dignaba otorgar á la nueva ciudad, y que al día siguiente, al amanecer, se apareció al pueblo que rogaba la estatua protectora.

Su altura era de cinco pies y medio, y labrada de madera de olivo: tenía una lanza en la mano derecha, y en la izquierda una rueca y un huso. Estaba toscamente tallada, pero tenía separadas una de otra las piernas, perfección admirable y rara en aquellos tiempos: todas las estatuas de la época acababan unidas como las momias de los egipcios. Véase pues el origen que la suponía celestial de donde provino! No era de admirar que los troyanos, en éxtasis delante de aquella obra, la juzgasen caída de los cielos!

Hasta un siglo despues no salió la escultura de su infancia lastimosa, cuando Atenien Dedalo, arquitecto, hizo el famoso laberinto de Creta.

BIOGRAFIA.

DON FRANCISCO DE BORJA Y ARAGON.

Inútil nos parece advertir que solo el deseo de generalizar nombres gloriosos en la república de las armas y de las letras, y de que su fama se haga popular, nos hace tratar de tan grandes hombres en tan breves líneas, y acaso con tan mal limadas razones. Nuestro fin es su engrandecimiento: el desempeño ligero y fútil en demasía que exige el reducido espacio de un periódico, y la franca manifestacion que hacemos de reconocer la importancia de tales materias, nos disculpará si, al parecer, tan sin mesura las tratamos.

D. Francisco de Borja y Aragon fue con efecto célebre en armas y letras. Caballero comendador de Azuaga en la orden de Santiago, y trece de ella; condecorado con el toison de oro, gentil-hombre de cámara del rey D. Felipe IV, virey y gobernador del Perú, no fue menos señalado por su talento y sus escritos, que á algunos dieron ocasion para apellidarle tambien príncipe de los poetas españoles.

Segun suponen autores de aquellos tiempos, y lo persuaden razonables conjeturas, nació en Madrid por los años de 1580. Fueron sus padres, D. Juan de Borja, conde de Mayaca y Jicalho, hijo tercero del duque de Gandia D. Francisco de Borja, y doña Francisca de Aragon y Barreto, de la grandeza de Portugal.

Dedicose desde su edad temprana al estudio de las bellas letras, á que su carácter apacible y benigno, su talento feliz y su imaginacion lozana, hacíanle dispuesto. Empapado en la lectura de elocuentes modelos, animado del noble génio de sus ma-

yores, y alimentada su emulacion y entusiasmo por las artes, merced á los profundos consejos de su maestro D. Bartolomé Leonardo de Argensola, llegó á sobresalir por sus composiciones líricas, la mayor parte del género amoroso que él mismo denomina, *flores de su juventud*, y que lo son á la verdad en aroma y sabor castizo.

Andando los años contrajo matrimonio con la señora doña Ana de Borja, parienta suya, de donde provino que adquiriese los títulos de su esposa, que era condesa de Simari, y princesa de Esquilache. Desde entonces conócese por el príncipe de este nombre.

Sus talentos tuvieron una ocasion peregrina de desarrollarse con fruto para su pais, y gloria para su linage, por los años de 1614 en que fue nombrado virey y capitán general del Perú, para cuyo cargo fue recibido con aclamacion en la ciudad de Lima el 18 de diciembre de 1615. Aunque época poco fecunda en memorables hechos, sobresalieron sus luces en el régimen ordenado y pacificador con que administró sus súbditos: y en no haberse negado á facilitar cualquier empresa de utilidad ó de gloria, como lo demostró en conceder el título de Virey de cuanto descubriera, á D. Diego de la Vega, cuando la conquista de las Maynas en el Marañon.

La época en que se dedicó á las tareas de su ingenio con mas asiduidad, fue por los años de 1644, en que murió su muger, y en que había ya vuelto á España, despues del fallecimiento de Felipe III. En una casa de campo de Valencia, retirado, y solo con su pensamiento, compuso algunas de sus obras que fueron á la verdad bastantes, y de no poca valia y consideracion para las letras; siendo acaso lo mas notable sus poesias impresas en Madrid, y reimpresas con lujo en la imprenta Plantiniana en 1654, en Amberes.

Nápoles recuperada, poema, y varias traducciones de mérito, las instrucciones de Séneca á Neron, y las sentencias filosóficas del doctor Juan Olarte, le hicieron un renombre justamente adquirido, de que no pode-

mos menos de envanecernos, los que aspiramos á su gloria como poetas, y particularmente, á los que no pequeña parte de ella nos cabe, al contarle entre los hijos ilustres de Madrid.

LA MUGER.

Es la muger en el mundo,
Como en un caos profundo
De tinieblas, moribundo
De una lámpara el fulgor.
Es un ciprés olvidado,
Que no dá su sombra al prado,
Aunque derrama á su lado
Un estenuado color.

Es un rocío en verano,
Es una espiga en un llano,
Es un borde en un pantano,
Entre abrojos una flor.

En un mar una barquilla,
Entre escollos una orilla:
Es una hoguera que brilla,
Aunque dá poco calor.

En un desierto abrasado,
Es un sombrío apartado;
Es un arroyo secado,
Que aun convida su frescor.

Blanca luna oscurecida,
Una esperanza de vida,
Es una gota perdida,
De un balsámico licor.

Para mí es ángel del cielo,
Es una diosa en el suelo,
Es el único consuelo,
En mis horas de dolor.

Mi admiracion no te asombre,
Muger, amiga del hombre,
Bendito sea tu nombre,
Bendito, muger, tu amor.

G. R. L.

EL ALQUIMISTA, DE BALSAC.

Entre las obras admirables que ha producido la pluma de tan inmortal escritor, acaso ninguna otra reunirá circunstancias tan recomendables, ni bellezas tan de primer orden como las que encierra la no-

vela que anunciamos, y que se repartirá á los suscriptores de la coleccion que publica nuestro periódico. El religioso aparato de una vida doméstica y tranquila, la virtuosa resignacion de una madre tierna y previsora, las dulces sensaciones de un amor puro é inspirado, el santo respeto y consideracion afectuosa de una hija sensible y cándida, en fin el cuadro mas completo de todas las afecciones pacíficas y resignadas, y de todos los sentimientos puros y acendrados de honor y de cariño, se pintan tan prodigiosamente en esta historia, y se les graba en el corazon del lector con mágia tan irresistible y persuasiva, que no en vano se han agotado las ediciones varias que en París se han hecho, y no sin mérito se considera como la flor acaso mas hermosa de la corona de Balsac.

Tenemos tanto mas interés en dar publicidad á esta novela para desmentir á los que, sin ninguna escepcion, colocan á estos autores en el rango de inmorales y pervertidos; y demostrar que el genio observador del filósofo ó del moralista, no hace mas que describir la época y las costumbres que á sus ojos pasan; y que si alguna vez se muestran algo libres en el cuadro quede los vicios nos presentan, no por eso son menos sencillos, admiradores y morales cuando nos describen las costumbres patriarcales de un pais venturoso, ni se gozan entonces menos en escitar las sensaciones en el corazon de los buenos, predicando la paz y la virtud. Convengamos pues en que el escritor que al lado de la *fisiología del matrimonio* sabe oponer la novela del *Alquimista flamenco*, nunca podrá pasar por *desmoralizador*, ni *poco sensato*.

FERIAS.

Este año segun tenemos entendido serán en la plaza de la Constitucion, y el vistoso aparato que se las quiere dar, constituirá sin duda un paseo cómodo y agradable que acaso llamará la atencion de nuestros elegantes de ambos sexos.

Los pobres de San Bernardino, apro-

vechando en su mayor parte madera y tablones que les cedió el ayuntamiento de esta corte la ha empleado útilmente en trabajar los cajones para las ferias. Su figura será al estilo de tiendas de campaña, pintadas de colores y uniformemente, y contruidos de modo que formen un cuadrado regular en toda la plaza de la Constitución, corrido por todos sus lados, é interrumpidos únicamente por los arcos que van enlazados con dichas tiendas y por donde se dejará paso espedito á los carruages. En lo interior se trataba de disponer otros por diverso estilo y mas sencillos para los vendedores de frutas &c. &c. Acaso el breve tiempo que se les ha dado para construir estas tiendas, será causa tengamos el gusto de verlo en su totalidad, pero por lo menos para que se forme idea se presentarán dos hileras de cajones. Estos se alquilan á los que gusten esponer sus géneros en venta, y el importe es para los pobres de San Bernardino. Llor á quien utiliza sus brazos tan en beneficio de la humanidad y del país.

ALBUM.

PUBLICACIONES NUEVAS. Hemos visto anunciadas bajo el título de principios generales de literatura, las lecciones esplicadas por D. Patricio de la Escosura en el Liceo artístico y literario. Como el mismo prospecto indica, la importancia de las bellas letras no es un problema, sino un hecho reconocido, y por lo tanto cualquier publicacion que tiende á tan laudable objeto, es digna del aprecio del público. La claridad con que se esponen las materias generales de la literatura, el estilo verdaderamente didáctico y sencillo á la par que castizo, que distingue muy particularmente al Sr. de Escosura, hacen de este curso un libro elemental é instructivo. Seria de desear que viesan igualmente la luz pública, otros diferentes cursos de historia, crítica, dramática, etc. que se han explicado en el Liceo: pues ademas de que nos parece justo estímulo para el mejor cumplimiento de sus respectivas cátedras, (bien que esto sea innecesario, pues hemos sido testigos de su acertado desempeño,)

reportaria ademas un gran bien nuestra literatura nacional.

DESGRACIA DE DOS ARTISTAS. Carlos Laffont, caballero de la legion de honor, y primer violinista de la corte de Francia y de Rusia ha muerto desgraciadamente. Volvia de Baqueres á donde habia ido á tomar los baños, y en donde tantos aplausos habian electrizado su corazon y tantos laureles ceñido su frente. Se dirigia á Bayona en la diligencia, en compañía de su amigo y compañero M. Hert, el primer pianista del siglo. El posillon no advirtió que sus caballos habian torcido por una senda, y al querer entrarlos en el camino real, volcó en el foso la diligencia, despidiendo á los dos viajeros que iban en la imperial. Laffont quedó muerto en el acto: Hert quedó desmayado, pero por fortuna no ha padecido resultado ninguno funesto, y ha acompañado al monasterio de San Juan, en Tarbers, (provincia de los Pirineos) los restos de su infeliz amigo, á los que ha honrado un pomposo y lucido acompañamiento de señalados personajes de la curia y de la ciudad, en medio de la música de los húsares del 5.º de ligeros. M. Lebrum, ha pronunciado sobre el cadáver un elocuente panegírico.

SESIONES DEL LICEO Para que puedan competentemente rivalizar las sesiones de este instituto, se ha determinado por su junta directiva señalar un jueves para que las de escultura, literatura, pintura y arquitectura, hagan alarde de los recursos que en su seno encierran, y llamen hácia si la justa atencion que se merecen sus distinguidos profesores. Con este objeto se ha celebrado junta de los señores socios facultativos, y es de esperar que el resultado de sus deliberaciones sea presentar sus sesiones animadas y artísticas, hasta el punto que puedan ambicionar los verdaderos amantes de las artes y de las buenas letras españolas.

ROSINI. Este ilustre compositor escribe á sus amigos de Francia, que lejos de renunciar á los trabajos, que han hecho su nombre tan glorioso, solo ha ido á Italia á serenar su ánimo, y á recibir impresiones dulces, y embalsamadas con el aroma de aquellos jardines: y que su intencion es, componer á su vuelta alguna otra lírica de primer orden.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA.